

# El panóptico de Foucault en la sociedad actual: nuevos enfoques en el arte

Gloria Lapeña Gallego, Universidad de Murcia, España

**Resumen:** Desde los inicios de la humanidad hasta finales de la Edad Media, la imagen del universo reflejaba una visión teológica, para girar en torno al hombre en el siglo XVI. Con la llegada de la revolución industrial, de la concepción cíclica del tiempo propugnada por el Humanismo se pasa a la idea moderna de progreso. Por último, se produce la evolución de la sociedad disciplinaria organizada en torno a la fábrica como lugar cerrado y en la que el individuo sabe quien ostenta el poder, hasta la sociedad de control en la era tecnológica actual deslocalizada en empresas con individuos que tienen acceso a la información hasta cierto nivel. El hombre se sitúa en el panóptico y sabe que está siendo observado, convertido en una forma de entretenimiento voyeurístico y exhibicionista. La pervisión del mundo informatizado en el que el optimismo ante la posibilidad de verlo todo, se contrapone al control de la información y a la vigilancia permanente. Esta deshumanización afecta también al terreno plástico, que pretende dar soluciones a través de un arte participativo con nuevos planteamientos, estéticas y soportes. Obras abiertas que deben ser ejecutadas, y no solo leídas.

**Palabras clave:** deshumanización, panóptico, arte

**Abstract:** Since the beginning of mankind until the end of the Middle Ages, the image of the universe reflected a theological vision to turn around the man in the sixteenth century. With the advent of the industrial revolution, the cyclical conception of time advocated by humanism is passed to the modern idea of progress. Finally, there is the evolution of the disciplinary society organized around the factory as indoors and in which the individual knows who holds the power to control society's technological era delocalized in companies with individuals having access information to a certain level. The man stands at the panopticon and know you are being watched, become a form of entertainment voyeuristic and exhibitionist. The perversion of the computerized world in which optimism about the possibility of seeing everything, is opposed to information control and surveillance. This dehumanization affects the plastic field, which aims to provide solutions through a participatory art with new approaches, aesthetic and media. Open Works to be executed, and not just read.

**Keywords:** Dehumanization, Panopticon, Art

## Introducción

La Modernidad, que surge en Occidente a partir del siglo XVIII como un cambio histórico dominado por la ciencia y la técnica, ocasiona un incremento vertiginoso del conocimiento y dota de confianza en la capacidad de la razón humana para resolver los problemas del mundo y mejorar las condiciones de vida. Simultáneamente, la revolución espiritual a la que Max Weber denomina “desencantamiento del mundo”, llega marcada por una correlativa desvalorización del pasado, desmitificación de los valores tradicionales, de los dogmas religiosos y de las costumbres ancestrales hacia una automatización de las esferas económica, social y política (Duez e Inda, 2006). Ascendiendo al poder la tecnocracia, cuya competencia y saber tienden a fetichizarse. Lo cotidiano es organizado, sus necesidades se programan, se catalogan, se suscitan. A través del “consumo burocráticamente dirigido”, la publicidad, valiéndose de la imagen, lo cuantitativo y lo repetitivo, dice a la gente cómo se debe vivir para “vivir bien”, lo que se debe comprar y por qué, el modo de empleo del tiempo y del espacio, creando necesidades ficticias que derivan en el consumismo (García-Jiménez, 2012). Ante esta situación, el hombre se acomoda al dominio del materialismo y adquiere cada vez más importancia “lo que se tiene” sobre la esencia humana, la identificación sobre la identidad en la que la emocionalidad escapa a la prescripción moral (Maffesoli,



2006). El conflicto interno se agrava desde el momento en que debemos adaptarnos, en contra de nuestra forma de pensar o de ser, a unos imaginarios sociales por temor a quedar excluidos.

La influencia de la tecnología ha dado origen a una nueva sociedad con nuevas inquietudes y formas de aprender. La educación se limita a la preparación sistemática del individuo para el futuro ejercicio de una determinada profesión o actividad remunerada, deja de ser un fin y se convierte en una herramienta tanto de las personas para acceder a los beneficios del progreso, como de las economías nacionales para garantizar su desarrollo mediante una competitividad basada en el uso más intensivo y homogéneo del conocimiento. El modelo se basa en la estandarización, división y especialización, lo que dificulta la autocrítica, fomenta la competitividad y evita la posibilidad de identificarse con unidades ajenas a nuestra parcela de intereses. El individuo concibe su propia vida como un material al que se ha de sacar el máximo rendimiento de sus talentos, convirtiéndose a sí mismo en un proyecto empresarial en el que invierte y arriesga. Se crea una nueva forma de organización social que fragmenta funcionalmente su estructura en subsistemas con el fin de resolver más eficientemente los problemas derivados de su elevada complejidad, pero al mismo tiempo conlleva una falta de amplitud en el horizonte del hombre moderno y una imposibilidad de visión unitaria de la realidad (Parra, 2008).

Paralelamente y como consecuencia de la implantación masiva de las tecnologías de la información, se crea un nuevo espacio social de carácter global, cuyo motor por excelencia es el capitalismo a escala planetaria, donde las transformaciones socioculturales tienen lugar simultáneamente a nivel local y global en un mundo interconectado. El orden económico mundial exige homogeneizar las necesidades de consumo mediante la difusión de un modelo cultural universal, simple y preciso que permita generar actitudes y motivaciones compartidas por encima de la individualidad (Callejo Gallego, 2003). Este proceso es propiciado por los medios de comunicación social, especialmente la publicidad. Actividades intrascendentes como ver la televisión o jugar a los videojuegos contribuyen a que el hombre actual viva de forma pasiva y aletargada (Torres, 1997). Pero en esta nueva forma de alienación no sólo las acciones son cuestionables: en relación con los pensamientos, los medios de comunicación y la tecnología ejercen de manera implícita un control sobre la manera de ser o de pensar, y vienen a sustituir cualquier rastro de impulso intelectual o creativo por modelos de estandarización cultural.

Ya no importa qué es verdad y qué no, sino que la verdad es accesorio, todo lo que se exige es que sea útil para determinados fines. El hombre técnico, en cuanto ser hedonista, quiere disfrutar de las facilidades, comodidades y riqueza que la vida pueda ofrecerle, a la vez que huye y reniega del esfuerzo. La tecnología, con su precisión, su velocidad y su eficacia, le ofrece bienes y servicios baratos, ordenadores, comida empaquetada, agua corriente y aparatos eléctricos que se encienden con un dedo. El sentido de la vida queda polarizado en torno a la posesión de cosas, a tener más que nadie, pues casi todo se mide en función de la capacidad adquisitiva de cada cual. El hombre se sitúa en el panóptico y sabe que está siendo observado, convertido en una forma de entretenimiento voyeurístico y exhibicionista. La perversión del mundo informatizado en el que el optimismo ante la posibilidad de verlo todo se contrapone al control de la información y a la vigilancia permanente (Soengas Pérez, 2009).

Todo ello hace que se haya producido el paso de la sociedad disciplinaria organizada, basada en el idealismo racional en el diseño de las instituciones que rigen la vida social, hacia la sociedad de control en la era tecnológica dominada por el poder de la información (Bidegain Ponte, 2010). El dominio de esta sociedad ha afectado también al ámbito artístico en el que el sujeto-espectador es llevado a reproducir en el arte participativo la vigilancia tecnológica por la que es continuamente manipulado. En el presente estudio se pretende realizar un análisis de la sociedad actual bajo la vigilancia, así como las repercusiones que ha tenido en las artes, derivado tanto de los avances tecnológicos como del control social ejercido por los propios medios.

## **Mecanización: la alienación en las sociedades disciplinarias**

Desde los inicios de la humanidad hasta finales de la Edad Media, la concepción de la historia y la imagen del universo reflejaban una visión teológica. La división social en clases o estamentos rígidamente separados coincidía con esta visión cosmológica cerrada y jerárquica. Son lo que Foucault denomina las “Sociedades soberanas” (Deleuze, 2006). Dejando atrás los confinamientos de las ciudades azotadas por la lepra durante la Edad Media, y de lado los lugares de confinamiento o expulsión de los locos de la época tardomedieval y Renacentista (Fortanet, 2008) nos centraremos en el origen de una ciencia que supondrá la base del desarrollo tecnológico actual. Las sociedades se asentaban en una mecánica del ejercicio del poder sumamente primaria, cuyo dominio venía dado por la aceptación pasiva y consciente de sus miembros a ese “Poder” absoluto e incuestionable, avalado por lo divino. En este panorama comienza a gestarse en Italia el Humanismo, asentado sobre principios filosóficos y literarios de la antigüedad clásica, que constituían un vehículo para la educación de la personalidad y para el desarrollo de la libertad y la creatividad humanas. El ideal educativo del Humanismo buscaba el desarrollo completo y armónico de las potencialidades morales e intelectuales a través del estudio argumentado y razonado de todos los campos del saber. Sus principios se resumen en la frase del humanista Juan Amós Comenio: “Enseñar a través de todas las cosas a todos los hombres” (Comenio, 1630: 13). El ser humano no ha venido al mundo para ser un simple “espectador”, por lo que debe alcanzar una organización plena que le capacite para gobernarse a sí mismo y servir a sus semejantes. Esta confianza en el ser humano junto con el espíritu crítico impulsará un nuevo método científico basado en la experimentación y supondrá la división de la Iglesia en católicos y protestantes.

El siglo XVIII comprende un periodo de optimismo, donde la pura razón, asentada sobre principios matemáticos y científicos, ejerce un dominio absoluto, sustituyendo a la tradición, fundamentada en la religión. Los intelectuales dieron a la Ilustración el nombre de “Siglo de las luces”: una visión ilusoria e ingenua, ya que si bien permitía ejercer libremente el comercio a la nueva burguesía, se mantuvieron los derechos tradicionales de los órdenes privilegiados dentro del sistema monárquico absolutista del Antiguo Régimen, que finalmente será abolido con la Revolución francesa, momento en el cual adquiere cierto significado político en Francia la idea de nación (Vior, 2011). Fruto del imperio de la razón científica e instrumental, la Revolución Industrial supone la materialización de un nuevo paradigma en la experiencia de la temporalidad, que vendrá marcada por la aceleración: de la concepción cíclica del tiempo propugnada por el Humanismo se pasa a la idea moderna de evolución y progreso ilimitado, donde no tiene cabida la degeneración. El vínculo entre el hombre y la naturaleza no es ya la contemplación, sino la técnica, que se presenta como paradigma del sistema económico capitalista. Con él surge un cambio en el eje de actividades, de sociedades fundamentalmente agrarias a sociedades urbanas. El poder y el control no se ejercen ya a través de la aceptación sumisa a un poder absoluto, sino a partir de distintas formas y dispositivos institucionales que permiten “disciplinar” a sus integrantes.

En el capitalismo, la actividad productiva y los beneficios económicos se convierten en finalidades en sí mismas al servicio de los poseedores de los medios de producción, prescindiendo del hecho de que contribuyan o no al bienestar del conjunto de los individuos que componen la sociedad. El trabajador es entonces un ser alienado es despojado del objeto de su actividad: aporta su esfuerzo, pero es privado de los frutos que con él se obtienen. En sus orígenes, el concepto de “alienación” no tenía connotaciones negativas, sino al contrario. Para F. Hegel era la manifestación del hombre a través del trabajo, una culminación triunfal y plena que respondía al optimismo creador del primer capitalismo. Fue K. Marx, deudor de la filosofía hegeliana, quien advirtió que la alienación suponía una deshumanización progresiva: la negación radical del hombre, ya que reflejaba las extremas tensiones de un capitalismo explotador, competitivo e individualista (Capriles, 2008). El término “alienación” (del latín “alienus”, que significa “otro”) enuncia el fenómeno por el cual el individuo se siente extraño a sí mismo, alejado de su conciencia y llevando a cabo acciones que no responden a sus intereses o deseos particulares. El proceso de alienación se inicia con la división del trabajo, donde el obrero, incluido en la cadena de montaje, no desempeña ninguna tarea en la que se realice como persona, ni puede considerar suyo el pro-

ducto en cuya elaboración participa. Se mueve en un determinado círculo de actividad, limitándose a la ejecución de una única tarea simple y elemental, subsidiaria de la máquina, que le impone ritmos y tiempos. El producto elaborado, al transformarse en mercancía, adquiere una significación abstracta y el trabajo pierde el carácter de finalidad, quedando degradado a un simple medio de subsistencia.

## **Deshumanización: la alienación en las sociedades de control**

A partir del siglo XX, el impacto social que causó la mecanización durante la Revolución Industrial se ha ido suavizando con el tiempo y la lucha obrera ha favorecido un mayor equilibrio en la relación trabajo-capital. Sin embargo, la disminución de las horas de trabajo y el aumento del poder adquisitivo ha originado una nueva industria: la del ocio y la tecnología, que necesita de un movimiento constante para sobrevivir. Por consiguiente, la explotación organizada y programada de la sociedad que tenía lugar en las fábricas se ejerce ahora en todos los ámbitos a través del consumo, dirigido por la publicidad, y quienes antes pujaban por las materias primas ahora luchan por dominar la información. La racionalidad planificadora de la actividad productiva postulada por el marxismo ha desembocado en la organización y sistematización de la sociedad en general: de la producción industrial se ha pasado a la economía de información, de las estructuras jerárquicas a las redes descentralizadoras, y de los mercados locales a los globales. Las sociedades actuales son las “Sociedades de control”, donde ya no son necesarios los distintos dispositivos disciplinarios, sino que el poder se expresa a través de una omnipotente y totalizadora visión panóptica que semi-invisiblemente y de forma altamente tecnologizada observa, controla y dirige (Maya Franco, 2009).

Actualmente, el fenómeno de alienación que sufre gran parte de la sociedad occidental es fruto de un sometimiento a la opinión pública que el ser humano acaba aceptando para evitar los sentimientos de miedo, angustia e impotencia que implica la soledad y el rechazo. Este mecanismo consiste en adoptar el tipo de personalidad que fomentan los esquemas culturales vigentes con el fin de convertirse en un individuo perfectamente acoplado al molde estándar. De esta forma, desaparece toda oposición entre la persona y el mundo que le rodea, y el sujeto cree conseguir una plena adaptación al sistema. En este sentido, el concepto de “alienación” se aproxima bastante al de “conformidad pasiva” (Fromm, 1974). El ser humano vive con la ilusión de creerse libre, ha suplantado su personalidad original por otra ficticia. Rehúye la responsabilidad y el riesgo que implica el hecho de fijarse sus propias metas, convirtiéndose en un firme candidato a someterse a regímenes autoritarios que le proporcionen seguridad y decidan por él.

La raíz de esta problemática la analiza minuciosamente el periodista Rubén Dittus (2005) en su análisis de “La espiral del silencio” una teoría de finales de los años 70 según la cual el ser humano tiene tal miedo al aislamiento que no manifiesta abiertamente sus opiniones y sentimientos propios, sino que hace suyos los de la mayoría de la sociedad. En un principio esta teoría quedaba reducida a cuestiones políticas y Elisabeth Noelle-Neumann (1995) la ampliará al ámbito público. El temor al aislamiento es un sentimiento innato que al igual que otras emociones humanas se sigue desarrollando cuando el individuo se relaciona con la sociedad en la que está inmerso, por lo que es producto de una época y de una cultura, la cual dicta como debemos comportarnos y opinar para no ser despreciados. El conjunto de normas, hábitos y costumbres que rigen las pautas de comportamiento en la sociedad están cargadas de intención ideológica, se toman como universales y por tanto se encuadran dentro del concepto de “imaginario social” (Castoriadis, 1983). La opinión pública actúa como un tribunal de justicia ante el cual el individuo debe actuar de forma “correcta”, por lo que se eleva a la categoría de institución, con la misión de integrar la sociedad y asegurar un grado suficiente de cohesión de valores y objetivos. El poder de la opinión pública no es pues represivo porque queda legitimado por la mayoría, pero ejerce formas de dominación invisibles de gran eficacia en la medida en que son tolerables por la sociedad. Los medios de comunicación son “instrumentos de mediación” que actúan como “ob-

servadores de la realidad”: se informan de cuales son las opiniones dominantes y las simplifican, estereotipan y amplifican con el fin de crear una “mayoría silenciosa” incapaz de expresar públicamente su postura cuando la posición dominante aparece como opuesta.

En resumen, hemos pasado del concepto de “mecanización” de los siglos XVII-XVIII del hombre-máquina al de “deshumanización” de los siglos XX-XXI del hombre virtual-digital actual. Frente a las sociedades disciplinarias del siglo XIX y principios del XX organizadas en torno a la fábrica, concreta y controlada, bajo una estrategia rígida de larga duración, surgen las sociedades de control en plena era tecnológica, organizadas en empresas etéreas que actúan a corto plazo. El individuo se mueve por contraseñas que le permiten el acceso a la información hasta cierto nivel, participa en una economía fluctuante y abstracta que le lleva al endeudamiento resultado de la consonancia económica del siglo anterior entre monedas acuñadas y cantidad de oro en una sociedad. La finalidad del hombre es la de “ser visto” (idealizado), y su disfrute es mayor cuanto más envidia produzca en el resto, lo que supone una crisis de finalidad de un pensamiento abocado al vacío, hacia un futuro incierto donde todos los caminos llevan a ninguna parte y que los distintos autores han resultado en llamar deshumanización en sus facetas científica (Ponce del Castillo, 2006), enfermedad y muerte (Sanmartín Arce, 2004), tecnológicas (Ortega y Gasset, 1957), políticas (Ibáñez-Martín, 1974), ético-morales (Gago Guerrero, 1993), económicas (Dagognet, 1994).

## El panóptico

En 1797 Jeremy Bentham, filósofo inglés fundador del utilitarismo, diseñó una cárcel en la que todos los prisioneros (*pan-*) eran observados día y noche por el vigilante de la institución penitenciaria (*-opticon*). La prisión consta de una torre de vigilancia en el centro de un edificio circular en el que se encuentran las celdas. Cada celda tiene un hueco para la entrada de la luz y otra para la vigilancia desde la torre por el observador oculto tras persianas y laberintos que impiden que sea delatado (Barton y Barton, 1993). No es necesario que los vigilantes estén trabajando permanentemente, puesto que no pueden ser vistos. Se trata de una tecnología nueva para dividir en zonas y controlar para hacer a los individuos más dóciles y útiles.

El modelo de Bentham fue tomado como ejemplo por Michel Foucault de la tecnología de la observación en el ejército, los hospitales, la educación y las fábricas. Compara la tecnología del castigo monárquica, mediante ejecuciones públicas y tortura (Foucault, 1986: 5-21) y el castigo disciplinario, practicado en la actualidad. Relaciona la arquitectura y el urbanismo con los problemas de la población y su salud. A finales del siglo XVIII se produce un cambio que va desde la manifestación del poder, la divinidad y la fuerza hasta los nuevos problemas. Foucault habla incluso de un estrecho vínculo entre la historia de los espacios y las historias de los poderes. Los psicólogos, guardias, médicos, profesores y empresarios tienen el poder sobre el prisionero (Foucault, 1979).

El panóptico de Foucault tiene su representación en distintos ámbitos de la sociedad actual. Las cámaras en los lugares públicos registran y almacenan las imágenes cotidianas de comercios. Ahora el fin no es disciplinar a sujetos peligrosos sino que el panóptico urbano-ojo que todo lo ve, convive con la exhibición-vitrina. El beneficio es mayor para la empresa que para la seguridad del estado puesto que las videocámaras graban ininterrumpidamente al mismo tiempo que las pantallas del mismo modo emiten publicidad explícita o encubierta corruptora y al mismo tiempo protectora. Los productos del mercado son en este caso el objeto de atención panóptica y son protegidos y publicitados al mismo tiempo, no en tanto porque sean delincuentes sino todo lo contrario, deportistas y cantantes famosos. El panóptico de la prisión se ha tornado en escaparate de productos – personas – objetos para ser vendidos u ofrecidos gratuitamente con la finalidad de la fama. Una casa de Gran Hermano perpetua en la que las imágenes son difundidas a tiempo real por la televisión constituye el panóptico mercantil; un youtube.com imagen de la sociedad desde diferentes ángulos expuestos en internet en todos los rincones del mundo (Castro Córdoba, 2013).

La suma de las imágenes de la privacidad son el espacio público y solo se actúa en lo privado cuando alguien nos ve. De este modo nos exponemos constantemente asegurándonos un amplio número de espectadores pasando a ser nosotros mismos la mercancía. El panóptico de Bentham que pretendía ser una medida disciplinaria ahora absuelve a los “delincuentes” por ser

objeto de diversión para la sociedad. Igualmente en las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones se pasan a sustituir los medios discursivos por los materiales y arquitectónicos. Esta vigilancia constituye un poder burocrático que permite mantener el orden sin rupturas (Carracedo, 2002). A diferencia del modelo disciplinario de Foucault, Deleuze cambia control continuo por examen y prisión por empresa, en la que el marketing actúa para una sobreproducción dentro del capitalismo (Raffin, 2008). Se crean simulacros y las comunidades virtuales irrumpen en la sociedad produciendo vacíos de representación (Baudrillard, 1989) hasta el punto de que la virtualidad domina a la realidad (Virilo, 1998).

## Respuestas a las sociedades de control

Ante este panorama, muchas veces sólo el sentido del humor puede servir para relajar tanta tensión: un nihilismo en forma de comedia, una manera de reírnos de nuestras propias miserias, una vía de escape. El hombre contemporáneo tiene la tendencia a pensar que el mundo material le ofrece todo lo que necesita para conseguir todo aquello que se propone. Éste es el motivo por el cual, en muchos casos, esta evasión la intenta hallar en un objeto, sustancia o actividad determinada, que desencadena una dependencia obsesiva o adicción y una pérdida de control sobre los pensamientos, sentimientos o comportamientos, dirigidos hacia la satisfacción del deseo adicto, que no es otro que conseguir la felicidad. Cuando la persona toma conciencia de que no es posible con la cosa deseada, entra paulatinamente en un trastorno depresivo que, a su vez, intenta superar mediante un mayor uso o consumo del objeto de su adicción. Sentimientos hoy, desgraciadamente, tan familiares como frustración, inutilidad, pesimismo, desesperanza e impotencia son algunos que los síntomas comunes a la depresión que afectan tanto a individuos aislados, como al conjunto de la sociedad occidental.

La depresión en su grado máximo conlleva un estado de soledad y aislamiento que constituye un claro factor de riesgo para el autoabandono: la falta de sentido en la vida que desemboca en el vacío existencial y que supone el fin último de la deshumanización. “La vida humana, por su naturaleza propia, tiene que estar puesta a algo, a una empresa gloriosa o humilde, a un destino ilustre o trivial. Se trata de una condición extraña, pero inexorable, escrita en nuestra existencia. [...] Estos años asistimos al gigantesco espectáculo de innumerables vidas humanas que marchan perdidas en el laberinto de sí mismas por no tener a qué entregarse” (Ortega y Gasset, 1798: 110).

Todo ser humano necesita de un aliciente, un sentido vital. La persona adicta vive a la espera de su “dosis”, que domina sus pensamientos y deseos y dirige su comportamiento. La pretensión del objeto adictivo se convierte en la actividad más importante. Se mueve en torno a un fin, aunque dicho fin consista en asignar a sus adicciones la ilusión de un sentido. La persona adicta, de hecho, va profundizando el círculo *vacío existencial - adicción - deshumanización* en su vida. En cuanto a la depresión, se trata de un caminar con frecuentes altibajos en los que las recaídas se alternan con momentos de estabilidad emocional que alivian a la persona y la animan a seguir luchando. La pérdida definitiva del sentido de su lucha, por trivial que sea, conlleva inevitablemente al autoabandono o negación de la propia existencia: es en este momento cuando el significado de la palabra “(des)humanización” se vuelve literal.

Partiendo de la idea de que la pérdida del sentido de la vida es la principal causa de la deshumanización, surge la pregunta de si es o no posible una “(re)humanización” de la sociedad. Son muchos los autores que han reflexionado sobre el tema. E. Kant se plantea esta cuestión y encuentra tres posibles respuestas: que la humanidad va en regresión hacia lo peor, o que está en continuo progreso hacia lo mejor, o bien que permanece en eterno estancamiento, siendo esta última la más plausible porque “la activa necesidad es la característica de nuestra especie [...] el principio del mal en la naturaleza humana no parece estar precisamente amalggado con el bien; sino que parece neutralizarse mutuamente, y el resultado sería la inercia” (Kant, 2003: 153-154).

El escritor Ernesto Sábato muestra en buena parte de su obra un severo pesimismo ante un mundo que se dirige irremediabilmente hacia la agonía y la deshumanización, conjuntamente

con una creciente pérdida de valores, como la solidaridad, la comunicación, la tolerancia y el respeto mutuo. Frente a este panorama no hay esperanza para las generaciones futuras. Sin embargo, en uno de sus últimos ensayos, *La Resistencia* (2009), ofrece cambio de perspectiva que ofrece un atisbo de esperanza.

## La deshumanización del arte

Bien avanzada la Vanguardia en España, Ortega y Gasset publicaba en 1925 su polémico ensayo *La Deshumanización del Arte*, una de las obras de mayor calado intelectual inscrita en la tarea que se había impuesto el filósofo de interpretar la nueva época cultural del siglo XX, inmersa en una crisis que afectaba a todos los aspectos de la vida europea, dado que se ha producido una ruptura de los valores sobre los que se había venido sustentado la civilización occidental (Ortega y Gasset, 1981). *La Deshumanización del Arte* se centra en el análisis de las manifestaciones plásticas de la vanguardia, tomando como punto de partida la impopularidad del arte emergente respecto a la tradición, que genera una división en el público entre la “minoría selecta” y las “masas” (Ortega y Gasset, 1798). Este rechazo surge en el espectador no con base al descontento que pueda generar la obra en virtud de su composición, su temática o del manejo de la técnica, sino más bien debido a su incapacidad para comprender la propuesta que tiene frente a él. La dificultad de lectura se encuentra en lo que Ortega denomina “deshumanización del arte”, que se traduce en la estilización y eliminación progresiva de los elementos “humanos” (reales) con intención de convertir al objeto artístico en una creación puramente estética que no ha de explicarse como mimesis de la realidad, sino como una creación distinta y original.

Tradicionalmente, la función religiosa y moralizante que había desempeñado el arte obligaba a mantener un vínculo con la realidad, adquiriendo una función didáctica: debía ser capaz de narrar una historia a partir de imágenes a una sociedad analfabeta. El espectador-creyente reconocía en los cuadros y esculturas las mismas cosas que veía en la realidad, sin necesidad de adoptar ningún tipo de convención, sino de forma inmediata y sin esfuerzo mental alguno. Actualmente, el arte ha dejado de jugar su papel espiritual predominante en la sociedad y ha sido eclipsado por los métodos puramente racionales. Ha quedado liberado del peso de la responsabilidad y ha tomado conciencia de su autonomía, definida por “la libertad de elección y de producción” que no requiere un fundamento exterior a sí mismo. Es un arte “deshumanizado” que se reduce en muchas ocasiones al simple juego formal, con la función de hacer gozar y reflexionar sobre el propio arte. Sin embargo, como apuntaba Ortega y Gasset, esta desintegración del modelo clásico en favor de la autonomía y su desvinculación de la vida genera una crisis de recepción en el público, que busca un arte en el que se sienta identificado.

## Del cubo blanco a la caja negra

Si hay un espacio que encarna los ideales para la exhibición de las manifestaciones plásticas del Arte Moderno es el llamado “Cubo blanco” (*White cube*), concepto museístico que alude a un espacio cuya neutralidad y ausencia de ornamento aísla la obra de todo tipo de “ruido” del mundo ordinario, a fin de que nada compita con su expresión e interpretación. Es una concepción estática del tiempo y del espacio desarrollada a lo largo del siglo XX que da por asumidas convenciones “por defecto” (dictadas por el museo) más que por la búsqueda voluntaria de un conjunto de efectos.

Artistas como Gloria Posada han reconocido que la “neutralidad” que lo caracteriza es uno de los aspectos de la asepsia generalizada en todas las instancias de la vida, que se instaura como metáfora de la nueva arquitectura a partir del desarrollo científico y los procesos de higienización de la medicina. “Que la Modernidad es anestésica y niega la preeminencia de los sentidos, a excepción tal vez de la vista y en segundo lugar de la audición, es una noción planteada por diversos autores. Que la intencionalidad del “cubo blanco” es que nada compita con la expresión e interpretación de la obra de arte, es una premisa museográfica desde hace varias décadas” (Gloria Posadas, 2006). En las últimas décadas el “Cubo blanco” ha sido vulnerado por nuevas propues-

tas que se plantean en contextos “reales”, fuera del ambiente protegido y controlable de la galería, exponiéndose a los imprevistos y a las reacciones del público. No estamos ya en un espacio neutral. El “Cubo blanco” que caracterizaba al mundo del arte ha sido finalmente reemplazado por su antinomia conceptual: la “Caja negra” (*Black box*).

Tras abandonar el territorio restringido de la galería, el arte ha ido acercándose y entremezclándose en el espacio abierto de la vida cotidiana, hasta tal punto que en las manifestaciones artísticas recientes es cada vez más frecuente la interacción entre arte y publicidad, la cultura popular y los medios de comunicación. Actualmente, la importancia del espectador dentro del entorno artístico es cada vez más recurrente en las nuevas manifestaciones del arte contemporáneo. Es un arte menos contemplativo y más participativo, que requiere de nuevos planteamientos, estéticas y soportes.

## Nuevas prácticas artísticas

La noción de “arte relacional”, puesta en circulación a mediados de los 90 por el curador francés Nicolas Bourriaud, hace referencia a la producción de trabajos focalizados en la esfera de las “relaciones humanas y su contexto social”, donde lo que prevalece es la experiencia de un encuentro, de una duración abierta hacia un intercambio ilimitado (Bourriaud, 2006). La presencia del factor relacional responde a una práctica que pretende fomentar, a través del arte, la recuperación y reconstrucción de los lazos sociales. El potencial subversivo y emancipador de estas obras las convierte, según Bourriaud, en eficaces instrumentos de resistencia al dominio y a la alienación que sufren los individuos en las sociedades modernas, dado que el hombre contemporáneo se encuentra cada vez más aislado y reducido a la condición de consumidor pasivo. El análisis de Bourriaud aboga así por un arte que no tenga por finalidad “formar realidades imaginarias, sino constituir modos de existencia o modelos de acción en el interior de lo real existente, cualquiera que fuera la escala elegida por el artista”. Se trata de modos de creación marcados por la accesibilidad, característica hasta el momento ausente en un mundo artístico exclusivo y restringido. Pero lo más importante es la posibilidad de intervención en la propia obra, sustituyendo el concepto de “espectador” por el de “participante” o “usuario” que cambia la mirada de la Institución Arte por el panóptico anónimo que lo observa. El arte ya no es un objeto que podamos contemplar desde un punto de vista fijo, sino un acontecimiento que tiene lugar o un recorrido a experimentar que requiere de la participación del receptor, que es quien acaba determinando el resultado final.

El llamado “arte interactivo” es otro tipo de práctica artística que intenta un acercamiento del arte al gran público a través de la participación directa del espectador en la realización de la obra, no simplemente como intérprete de una obra teatral con un guión prefijado por el artista o como un receptor pasivo (Avila Valdés, 2003). En principio, toda activación de un proceso mental que se produzca durante la observación de un trabajo artístico podría ser considerada como interacción; es decir, cada obra de arte sería en cierto sentido interactiva, en tanto que genera algún tipo de reacción en el espectador. Sin embargo, si atendemos a una definición más ajustada del término, consideramos que una obra sólo es interactiva cuando capta y procesa las señales del exterior emitidas por el espectador y muestra el resultado de esa acción de forma perceptible. Por tanto, una obra interactiva nunca será pasiva, sino un sistema reactivo que reacciona y responde ante el recorrido o la acción del visitante, en un proceso de ida y vuelta, de diálogo bidireccional, e incluso multidireccional. En este sentido, el surgimiento de los nuevos medios permite que, una vez el artista crea su obra como un sistema de interacción y comunicación, sea posible un tipo de comunicación donde la máquina actúe como receptor, produciéndose en ocasiones una verdadera comunicación entre el individuo y la máquina.

Según lo expuesto, el concepto de interactividad no representa más que un reflejo del propio comportamiento humano aplicado a la tecnología y a la máquina, un tipo de “arte relacional” a través del cual realizamos una acción que nos es devuelta una respuesta, con la diferencia de que



se actúa siempre mediante un medio artificial. Muchas obras de net-art, software art y arte electrónico constituyen géneros interactivos de las últimas décadas, híbridos artísticos multimedia caracterizados por la interconexión y la contaminación mutua de medios, lenguajes, materiales y procedimientos que anulan cualquier intento de analizar la situación actual del arte acudiendo a las categorías clásicas de pintura, escultura y arquitectura. Se produce así una confusión a la hora de distinguir entre la alta cultura y la cultura de masas que trae como resultado la mezcla de códigos en la simulación, nihilismo, realismo y escepticismo (Featherstone, 1992).

Incluso, más allá de esta situación multimedial y de géneros híbridos, las artes se han extendido hacia la exploración de espacios transdisciplinares, como la filosofía, antropología, sociología, política, ecología, etnografía, medicina, biología, etc., que demandan nuevos modos de pensar acerca de nuevos problemas y que acaban con la división de las disciplinas artísticas en compartimentos estancos (Arte, Ciencia, Humanidades) y con los modos simplificadores de contemplar la realidad. Este hecho tiene su origen al rechazo de la tendencia a fragmentación del conocimiento que derivada en una ruptura del propio individuo, que se encuentra escindido el “Yo real” y el “Yo ideal” (Horney, 1950).

Desde esta multidisciplinariedad, y dentro de la metáfora del panóptico, son tres los nuevos centros de atención entorno a los que se construyen nuevos lenguajes artísticos. En primer lugar la ciudad como escenario en el que se desenvuelve el actor social moderno. Loulou Cherinet se centra en temáticas de identidad y de la relación entre lo público y lo privado con referencias al cine y al documental, explorando lo oculto y lo insinuado. En segundo lugar la iconografía símbolo de los referentes tecnológicos. Sergio Porlán reutiliza pinturas del siglo XIX como pantalla de proyección de tecnologías actuales haciendo confluír pasado y presente destruyendo la lógica consensuada y Zoé T. Vizcaíno detiene el tiempo en la imagen y expresa la sublimidad de la tecnología. Por último, el documento filmico y la videoinstalación descriptivos de imaginarios sociales. Artistas como Omer Fast establecen relaciones ambiguas con la realidad a través de representaciones de historias expuestas ante la cámara por personas que son observadas por la audiencia, e Irene de Andrés presenta en otro tiempo y otro lugar unas grabaciones utilizadas para vigilar costas. Distintas confluencias de disciplinas artísticas pero un mismo objetivo. Mirar el mundo de otra manera siempre en la vigilancia y a la espera de algo a sabiendas de que nunca va a pasar nada. Un modo de insumisión a la tecnologización panóptica y policial de la ideología para salvarnos a través del arte, mostrar el yo real por encima del yo ideal publicitario.

En un plano opuesto al poético, algunas propuestas artísticas, principalmente en video, critican la vigilancia y el control durante las últimas décadas. Artistas como Henry Colomer, Frank Thiel Chip Lord, Dan Graham, Thomas Ruff Bruce Nauman, Michael Klier, utilizan las mismas herramientas que la policía en el espacio público, o la vigilancia en las ciudades, tomando una postura crítica ante tal situación. Sus obras utilizan como material imágenes grabadas con cámaras ocultas en espacios monitorizados a través de circuitos cerrados de televisión y, posteriormente, en ellas se muestra al público que acude al espacio expositivo. Estas prácticas artísticas responden al rechazo a la continua observación, a pesar de los amplios espacios de los lugares públicos y cuestionan los límites de lo privado cada vez más inexistentes y que hacen sentir a la sociedad como en una prisión.

## REFERENCIAS

- Avila Valdés, N. (2003). "Interactividad y arte interactivo. La realidad virtual inmersiva". *Arte, individuo y sociedad*, 15, 163-168.
- Barton, B.F. y Barton, M.S. (1993). "Modes of Power in Technical and Professional Visuals". *Journal of Business and Technical Communication*, 7, 138-62.
- Baudrillard, J. (1989). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- Bidegain Ponte, G. "La utopía de Tomás Moro: una sociedad disciplinaria". *Revista Pléyade*, 6, 2-26.
- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Callejo Gallego, M. J. (2003). "La producción de estilos de vida desde la globalización del consumo". *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, 37-38, 29-50.
- Capriles, E. (2008). "En torno al concepto de alienación: Una reelaboración ecologista desde el siglo XXI". *Revista de Estudios culturales*, 2, 15-58.
- Carracedo, J. D. (2002). "La vigilancia en las sociedades de la información. ¿Un panóptico electrónico?". *Política y Sociedad*, 39, 437-455.
- Castro Córdoba, E. (2013). *El pacto visual. Fijación, publicidad y experiencia*. Murcia: Editorial Micromegas.
- Comenio, J. A. (1630). *Didáctica magna*. Madrid: Ediciones Akal.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets editores.
- Dagognet, F. (1994). "El consumo: una cuestión tratada con excesivo apresuramiento". *Revista de Occidente*, 162, 95-106.
- Deleuze, G. (2006). "Post-scriptum sobre las sociedades de control". *Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana*, 13, 1-4.
- Dittus, R. (2005). "La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio". *Atenea Digital*, 7, 61-76.
- Duez, C. y Inda, G. (2006). "La Teoría de la Estratificación Social de Weber un análisis crítico". *Revista austral de ciencias sociales*, 11, 5-24.
- Featherstone, M. (1992). "In the Pursuit of the Postmodernism". *Theory, Culture & Society*, 5, 203-207.
- Fromm, E. (1974). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1986). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1979). "El ojo del poder". En: Jeremías Bentham. *El panóptico* (pp. 9-27). Madrid: La Piqueta.
- Fortanet, J. (2008). "En torno a la 'Historia de la locura'; la polémica Foucault – Derrida". *Revista Observaciones Filosóficas*, 6, 1-18.
- Gago Guerrero, P. F. (1993). La transformación del hombre contemporáneo: de la libertad a la indiferencia. *Cuadernos de Trabajo Social*, 4-5, 105-128.
- García-Jiménez, L. (2012). "Elements for a Social Theory of Technologically Mediated Communication: from Modernity to Postmodernity". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18, 101-114.
- Gloria Posadas: Dentro y fuera del cubo blanco. (2006). Recuperado el 13 de mayo de 2013 de <http://esferapublica.org/nfblog/?p=372>
- Horney, K. (1950). *Neurosis y desarrollo humano*. Buenos Aires: Psique.
- Ibáñez-Martín, J. A. (1974). "La manipulación y el hombre contemporáneo". *Revista de Estudios Políticos*, 195-196, 209-220.
- Kant, E. (2003). *El conflicto de las Facultades*. [Versión castellana y estudio preliminar de Roberto R. Aramayo]. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Maffesoli, M. (2006). El vínculo imaginal. *Política y sociedad*, 43, 85-89.

- Maya Franco, C. M. (2009). "Las relaciones de poder en el contexto de las sociedades de control: Propuesta de una perspectiva para el análisis de la interacción virtual". *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 8, 59-66.
- Noelle-Neumann, E. (1995). *La espiral de silencio. La opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Ortega y Gasset, J. (1798). *La rebelión de las masas*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Ortega y Gasset, J. (1957). "Meditación de la técnica. Vicisitudes de las ciencias. Bronca en la Física". *Revista de Occidente, S.A. Cap. II, El estar y el bienestar*.
- Ortega y Gasset, J. (1981). *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. Madrid: Alianza Editorial.
- Parra, G. (2008). "Sociedad de la información, neo-subjetividad posmoderna y modelos organizativos en la era de la globalización". *Entelequia: revista interdisciplinar*, 6, 193-206.
- Ponce del Castillo, A.M. (2006). "La deshumanización del hombre. Reflexiones de León R. Kass sobre la clonación humana". *Cuadernos de Bioética*, 17, 193-205.
- Raffin, M. (2008). "El pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad". *Lecciones y Ensayos*, 85, 17-44.
- Torres, E. (1997). "Nuevas pantallas: cultura o negocio, creación o alienación". *Cultura y Educación: Revista de teoría, investigación y práctica*, 5, 37-44.
- Sabato, E. (2009). *La resistencia*. Barcelona: Seix Barral.
- Sanmartín Arce, R. (2004). "Muerte, límite y necesidad frente a la imagen cultural del hombre". *Teoría de la Educación*, 16, 145-168.
- Soengas Pérez, X. (2009). "Los vínculos entre la información y el poder en la sociedad actual". *Icono* 14(7), 1-12.
- Vior, E. J. (2011). "El afianzamiento de la idea de nación en la revolución francesa y sus consecuencias para la modernidad". *Passagens*, 3, 239-263.
- Virilio, P. (1998). *La máquina de visión*. Madrid: Cátedra.

## SOBRE NC AUTORC

**Gloria Lapeña Gallego:** Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Murcia con Premio Extraordinario de Licenciatura 2011-12 por máximas calificaciones. Becaria de Investigación en el grupo Arte y Políticas de Identidad, cursa el Master Producción y Gestión Artística. Ha obtenido premios de investigación y en diferentes artes plásticas y ha realizado diferentes exposiciones colectivas. Sus líneas de investigación se centran en arte y espacio público con herramientas muy distintas que van desde el dibujo hasta audiovisuales y diferentes plataformas tecnológicas.